

Jardín iluminado

OTTO-RAÚL GONZÁLEZ

Hay ciertas noches a principios de otoño
que convierten el cielo en un jardín iluminado;
astros, estrellas y constelaciones
en hermosas flores de cristal se tornan
y a mí me encanta darle nombre
a esas floraciones que dibuja el firmamento;
a una la llamo Axila-de-Venus
y a otra, Panal-rubio-de-Lucrecia,
a Orión y su sarta de cabritas
le he dado el nombre de Pulsera-de-Isis.
A las estrellas fugaces: flores vagabundas
porque en su fulgor vibran amargos delcedumbres;
yo mismo me oí decir córtame una Diana,
córtame un Adonis, dame una Minerva,
quiero una Eurídice, quiero una Perséfone.
Hay muchas otras que irradian
no solamente luz, sino fragancias,
es cuando las noches en la Tierra
huelen a jazmines macerados,
a perfumes como de aire embalsamado.
Sin embargo las que a mí más me fascinan
son ésas que con fulgores y perfumes
propalan la noticia esperanzada
de que pronto habrá paz sobre la Tierra. 🐾



Esther González